

**El Viejo Mundo vs. el Nuevo Mundo.
Avatares picarescos y candidianos en *Asuntos de un
hidalgo disoluto*
(The Old World and The New World As Reflected by
Picaroon- vs Candid-like Avatars in *Asuntos de un
hidalgo disoluto*)**

Lavinia IENCEANU

“Alexandru Ioan Cuza” University,
Iași, Romania

Abstract: Shuttling between the old world and the new world both culture- and archetypology-wise, the contribution at hand aims to ferret out the similarities and contrasts woven into the rich tapestry of *Asuntos de un hidalgo disoluto*, through which the Columbian novelist Héctor Abad Faciolince is carefully threading the following different heroic typologies: the picaresque, the candidesque and that represented by the chief male character of the novel under scrutiny. Firmly grounded in the analysis of said similarities and contrasts, the idiosyncratically fashioned protagonist will then emerge not merely as a coalescence of the typologies in question, but also, paradoxically enough, in sharp contrast, or, on occasion, as a perfect complement or even corrective thereto. The paper further seeks to shed light on the continual shift of the Columbian (anti)hero from candid- to picaroon-like stances, with an additional focus placed on memorizing, remembering and consigning to oblivion, and, more importantly even, on the intertextual dialogue which these techniques are orchestrating between authors, continents, ages and cultural heritages.

Keywords: anabatic vs katabatic, candidesque, picaresque, old vs (re)new(ed), „the will to power”

Introducción

«Quien parece no encajar en el mundo está siempre más cerca de encontrarse a sí mismo»¹, aseveraba Hermann Hesse. Pues bien, siguiendo el hilo del razonamiento hessiano, la decisión que toma el protagonista de la novela *Asuntos de un hidalgo disoluto*, de Héctor Abad Faciolince —el cual, habiendo partido de un continente en el cual no se ubicaba, había ocupado parte del ocio dándose atracones de fantasía, inmerso en la lectura, a fin de sobrellevar la realidad de otro continente en el que tampoco logra encontrarse—, a saber, la de reconciliarse con su pasado y volver sobre sus pasos asumiendo la tarea retrospectivo-introspectivo-proyectiva de recordar y contar su propia vida, responde a su afán de autodescubrirse con vistas a (re)construirse «por saber finalmente», como el mismo declara, «lo que» es «mientras» deja «de serlo»... (1994: 231). Todo lector avisado de la novela que nos ocupa habrá reparado, por ende, en la sombría prolepsis que acecha en la ostensible analepsis que engarza el pasado jaspeado de aventuras y desventuras de Gaspar Medina Urdaneta con el presente que éste comparte con su esposa-secretaria, a quien dicta sus memorias. En este sentido, con el final de la novela —donde el ansia de medrar, propia de los pícaros, se desmadra para desembocar, pero esto sí, sin amedrentamiento, en angustioso anhelo de autoextinción— sale a relucir uno de los motivos de peso que nos ratifica en nuestro criterio de que enfoques dentro de los que se contempla la novela que nos ocupa exclusivamente como parodia picaresca² podrían

¹ Trad. n. de. <*Wer nicht in die Welt zu paßen scheint, der ist immer nahe dran, sich selbst zu finden.*

² Véase, como botones de muestra, el estudio de Manuel Vincent, *Novelas y No-velaciones, ensayos sobre algunos textos narrativos colombianos*, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1999, y el de Mauricio Vélez Upegui, «De *Asuntos de un hidalgo disoluto*», en *Estudios de Literatura*

ser objeto de matizaciones. Dicho esto, pese a algunas superposiciones manifiestas, tanto por su estructura novelesca, como por la trayectoria de un personaje con más entretelas de las que despliega, a un tiempo rancio y novedoso, cosmopolita, híbrido y castizo, opinamos que *Asuntos de un hidalgo disoluto* rebasa las fronteras de una mera novela picaresca, aun cuando esta sea *una* de las fuentes de las que se nutre.

Consecuentemente, relegando de momento el análisis de la dimensión quijotesca para un capítulo en sí de nuestra tesis doctoral, el presente artículo plantea un escrutinio de las valencias picarescas y candidianas que encierra el protagonista abadfaciolinceano, rastreables principalmente por vía intertextual, así como a raíz de analogías propias. Así, en el marco del presente análisis tomaremos como principales fuentes de analogía y contraste frente a la abadfaciolinceana, las novelas picarescas: *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554), *La vida del Buscón* (1626) de Francisco de Quevedo, así como el cuento filosófico *Cándido* o el *Optimismo* (1759), que

Colombiana, n.º. 4, enero-junio, 1999, págs. 47-74. Para complementar dichas teorías, lo que pretendemos es aproximarnos a la novela y aprehender su esencia de una manera más holística, encaminada a poner de relieve la complejidad de la tipología literaria encarnada en el protagonista abadfaciolinceano en cuestión, que, a nuestro modo de ver, hermana tres vertientes, pues a la picaresca se suman, a la luz del recamado intertextual novelesco, la candidiana y la quijotesca. Cada una de las sobredichas se encuentran recogidas y analizadas con detenimiento en nuestra propuesta de investigación doctoral, *Metamorfosis y anamorfosis arquetipales en Asuntos de un hidalgo disoluto de Héctor Abad Faciolince*, por lo que en la presente rendimos cuenta de una parte de los resultados de la investigación que hemos llevado a cabo.

Voltaire firmara en su época con el seudónimo *Monsieur le docteur Ralph*.³

Así, dentro del abanico de similitudes y diferencias establecidas entre las tipologías que nos ocupan, fungirán de filtros conceptuales: «la voluntad de poder» (*Der Wille zur Macht*), la moral de los esclavos (*Sklavenmoral*) vs. la de los amos (*Herrenmoral*), las categorías de lo apolíneo y lo dionisiaco postuladas todas por Friedrich Nietzsche, el psicoanálisis existencial de Jean-Paul Sartre, la teoría de las tres tentaciones identificadas por San Agustín: *libido sciendi*, *libido sentiendi*, *libido dominandi*, y, por último, la teoría de la actitud catabásica y la anabásica teorizadas por el filósofo rumano Lucian Blaga. Desentrañar y cotejar las tipologías a primera vista contrapúnticas revelará que en realidad éstas no son del todo ni antagónicas, ni fusionantes, con lo cual Gaspar Medina Urdaneta, el protagonista abadfaciolinceano, en cuya fragua concurren tanto rasgos picarescos como candidianos, termina perfilándose como un personaje híbrido, singular en el paisaje de la literatura hispanoamericana.

Pinceladas ontológico-culturales

Al deslindar varias culturas, el legado artístico de cada una, así como las tendencias y leyes que las vertebran y rigen, en *Trilogia culturii* ('La trilogía de la cultura') Lucian Blaga definía

³ Las consecuentes correspondencias con la novela picaresca *Guzmán de Alfarache* (1599, 1604) de Mateo Alemán, las novelas ejemplares cervantinas *Rinconete y Cortadillo* y *El Licenciado Vidriera* (1613), a la par de los posibles ecos de la lírica quevedesca y en especial algunos entronques con *¡Ah de la vida!...* y con *Amor constante más allá de la muerte* se podrán consultar en la versión definitiva de la tesis a la que apuntamos *supra*. No obstante, cuando oportuno, ofreceremos aquí algunas pinceladas.

y oponía, dentro del horizonte espacial correspondiente a cada una de éstas, «el alma oriental» a la occidental con base en dos actitudes o direcciones de movimiento vital —la catabásica vs. la anabásica, respectivamente— que les atribuía. La actitud anabásica sería propia del hombre occidental o del europeo, quien se encuentra, «mediante todo cuanto emprende, con cada paso que da, con cada uno de sus actos, cada uno de sus movimientos más esenciales, avanzando, en expansión, en un despliegue casi agresivo de fuerzas, en incursión conquistadora» (1985: 152; trad. n.). Por lo contrario, el oriental, el indio en particular, se ve identificado con la actitud catabásica —la de retirada—, siendo, asimismo, proclive «a no colaborar con la estrella de su vitalidad» (*idem*: 152-153). Las sobredichas dos categorías de sentido particular conferido al destino terrenal —a las que se suma una tercera, la neutra, cuyo correlato sería el estancamiento— se verán reflejadas en el arte, en la moral, la política, la concepción metafísica y hasta en la concerniente a la dignidad humana de cada una de las culturas. A tenor de la teoría blagiana, la conducta propia del indio estriba en una axiología de corte negativo, ya que, bajo el impulso de esta propensión inconsciente, el alma oriental parece restarle valor a todo cuanto haya en su horizonte espacial. En el caso concreto del artista, esto se traduce, según Blaga, en «formas artísticas complejas y paradójicas» que traslucen un acto de negación, el afán de retroceder, de ir retirándose del mundo hasta quedar reducido a la nada, «hasta desaparecer en la nada [...], en el sustrato de una ilusión cósmica» (*idem*: 146-149), o hasta «nadificarse», en términos del psicoanálisis existencial. Por otro lado, «todo lo que [el occidental] emprende, [...] trátase de creaciones materiales, técnicas o espirituales», responde a su percepción anabásica del destino. De testimonio fungen todas las cruzadas, crudezas, colonializaciones, conquistas e «incesantes invenciones de estilos y modas» europeos (*idem*: 152). En

cambio, pese a tener en poca estima la vida, al indio en ningún momento le da por emprender actos fundamentalmente destructivos (153). Infiere, pues, Blaga, que «el mismo Horizonte infinito que para el europeo es el receptáculo de todos los valores, para el indio resulta ser el receptáculo de las nulidades», con lo cual cada uno se valdrá de procedimientos distintos, e irá en sentidos claramente contrarios a fin de sacarle partido (*idem*: 145; trad. n.).

La teoría que postula el filósofo rumano entronca con la de «las inmutables esencias culturales» cristalizada por Edward Said en su *Orientalismo* ([1978] 2008). Said hacía hincapié en el imperialismo, la mordacidad, superioridad y expansividad arrolladoras, en el espíritu opresivo y las prácticas adquisitivas por las que ha venido despuntando el vocal, «viril, racional, activo, enérgico» y disputador hombre occidental (2011: 13-14), mientras que del exótico oriental, a menudo de raíces coloniales, al que no pocas veces le cuelgan el sambenito de bárbaro y cruel, a la par que alaban sus brotes de sensualidad, esplendor y fantasía, destacaba su prevaleciente pasividad, el conformismo, pasotismo, la dejadez, el instinto «embrionario», el fatalismo o derrotismo, la tendencia a la regresión y represión freudianas, que se remontan a los complejos de inferioridad del silencioso, dócil y conformista oriental.

Aunque profesando una forma activa de nihilismo rematadamente opuesta a la filosofía vitalista que propugnaba, Friedrich Nietzsche cimentó su teoría en el concepto de «voluntad de poder» (*der Wille zur Macht*), a la que consideraba motor no sólo de las acciones individuales, sino de las vidas de los pueblos en su conjunto. Mientras que en la dialéctica hegeliana los amos y los esclavos pugnan de forma impulsiva por el reconocimiento inmediato, en *Más allá del bien y del mal*, Friedrich Nietzsche asocia a cada tipología sendos tipos de moralidad, a saber: la

moral de los esclavos (*Sklavenmoral*) y la moral de los amos (*Herrenmoral*), con la mención de que en todas y cada una de las civilizaciones superiores las dos son antitéticas, pero se encuentran combinadas hasta tal punto que elementos de sendos cortes pueden confluir en una sola persona. Para concretar, la moralidad del amo, que se rige por una «indómita voluntad»⁴, gira en torno al bienestar propio, a la bonanza. La felicidad suprema del que se sabe dueño de sí mismo radica precisamente en la conciencia de sus bienes, dominios y haberes, de su rebosante poder con base en el cual puede darse el lujo de gastar lo que otros no tienen, esto es, de “entregarse” prodigando su “misericordia”. De hecho, independientemente de su grado de despotismo, en el afán del amo por socorrer a los necesitados no subyace una piedad genuina, cristiana, sino que la condescendencia y dadivosidad que éste manifiesta hacia sus súbditos no entrañan más que la propia ansia de glorificación, cuyas consecuentes obras de caridad vienen encaminadas a consolidar su dominio. Ello se debe a que, si bien en realidad los amos aborrecen a sus esclavos por débiles, los necesitan precisamente porque éstos refuerzan su autoridad y estatus social. A sus semejantes, sin embargo —esto sí, a los que se le alían sin oponérsele—, el “aristócrata” respeta, en el fondo movido por la autoestima, ya que de aquellos hombres poderosos, libres, entendidos en callar o bien en hablar y obrar cuando les plazca, en ser mansos o intransigentes a su arbitrio, admira lo que a su parecer son las cualidades que alberga su propia persona. Consecuentemente, los amos entronizan como auténticas virtudes la valentía, la sinceridad y el orgullo rayano en la soberbia, y ponderan la nobleza, la fortaleza, el empuje y el poder por considerarlos indisolublemente ligados al *summum bonum*, mientras que tienen por toda fuente del mal el menor asomo de

⁴ Ro. <*voință neîmblânzită*; 1998, pág. 68, trad. n.

cobardía, debilidad, humildad y altruismo. Dicho de otro modo, el hombre libre, señorial, individualista, que se tiene por dueño del “patrón oro” a nivel axiológico, “acuña” y atesora únicamente lo propio, por exquisito, de forma que, a la hora de sopesar lo ajeno, se toma la licencia de impartir justicia dando por universalmente perjudicial lo que resulta circunstancialmente perjudicial para sí, es decir que lo hace según y desde el dechado de virtudes que cree encarnar. Bajo este prisma, el giro axiológico dimana de los hombres y repercute igualmente en éstos, estén entre las filas de los dominados o bien en las de los dominadores, pues, dado el caso, el hombre “bueno” a los ojos de los amos tiende a cobrar cariz de villano según la moral de los esclavos. A juzgar, pues, por los estándares de esta última, pese a que los sujetos privilegiados, que gozan de poder y a cuya merced están los esclavos a toda hora, representan la fuente primordial de su bienestar, éstos son, en igual medida, una fuente de peligro a la par que la principal causa de su malestar, por la angustia que les generan y el grado de terror que pueden llegar a infundirles. Ante los ojos de los esclavos, los amos son esencialmente “malos”. Partiendo del supuesto de que la moral de los esclavos es un fiel reflejo del instinto gregario, los “buenos” al entender del “rebaño” serían aquellos que velan por los intereses inmediatos del mismo, y que mediante su conducta atienden y garantizan directamente la pervivencia de aquellos valores primordiales para la satisfacción de las acuciantes necesidades básicas del grupo. En su caso, el *summum bonum* es de índole colectiva, de modo que los trasuntos de humildad, obediencia, abnegación y sacrificio actúan como pilares y eslabones del grupo, cumpliendo así con los fines utilitaristas del rebaño, en abierto contraste con los deberes y las aspiraciones elitistas, pero a la vez individualistas, de los amos, quienes soslayan a todas luces elevar a aquéllos al mismo nivel, preocupándose más bien por lograr todo lo contrario.

Así pues, en una sociedad fundamentada en derrotar, conquistar y desvalijar al forastero y/o débil, al que, acto seguido, se sojuzga, explota, “civiliza” y moldea según las formas y los valores vigentes en la cultura imperante, lo que tiene enfrentadas a las dos visiones morales, cada una con sus respectivas actitudes e impulsos vitales medulares, se remonta al empeño de los amos por sofocar cualquier coletazo de autogobierno y personalidad en sus súbditos, y se desata en el momento en que los despojados de su libre albedrío deciden desenjaular su voluntad reprimida e imponerse al tiempo que anhelan imponer y elevar al rango de universales los valores de su “rebaño”. En dicho caso, el desencadenante de lo que Nietzsche denomina la «insurrección de los esclavos» disconformes «contra sus amos» radica en el «resentimiento» que se gesta a la par que el sentimiento de inferioridad en el foro íntimo de los esclavos a fuerza de las humillaciones, frustraciones y represiones padecidas a manos de sus opresores. No obstante, lo más frecuente es que dicho resentimiento, que el reputado filósofo alemán desentraña en *La genealogía de la moral*, no sea ostensible *prima facie*, sino que anide, latente, en algún recoveco anímico de los oprimidos y aflore bajo formas veladas, actuando por vías indirectas, con miras a refrenar, socavar y finalmente derrocar a sus amos, con lo cual, a juzgar por ciertas pautas psicoanalíticas, se colige que el complejo de inferioridad al que se remonta el empoderamiento del más débil en cuestión es susceptible de acabar desembocando en pujante complejo de superioridad, a su vez avasallador. Este es el caso de la mayoría de los países hispanoamericanos independizados, cuya «opción decolonial» (Mignolo, 2007), más que afianzar una tendencia eurófoba, ha dado paso a expresiones desaforadas de la libertad —entre ellas, las dictaduras que siguen plagando el Nuevo Mundo aun a día de hoy—, cimentadas en

lacras, complejos y obsesiones tanto entre los dirigentes como entre el pueblo.

Visto esto, todo parece indicar que la humanidad todavía no ha alcanzado la condición del «superhombre» (*Übermensch*) o del *hyperanthropos* de Blega, que es capaz de ir más allá del bien y del mal, conciliando lo apolíneo con lo dionisiaco, un hombre sano, digno, vigoroso, pero dueño de sus instintos, capaz de llevar en sus hombros todo el peso de la libertad que le otorga el libre albedrío. Para ceñirnos específicamente al modelo propuesto por Nietzsche, en el marco de la sociedad ultra racionalizada en la que vivía, la etapa del superhombre, basada en una razón equilibrada encargada de encarrillar la embriaguez de los sentidos, sería la culminación de la perfectibilidad humana, en concreto la cuarta a la luz de la reevaluación que el filósofo hace del progreso del arte y de la civilización humana, para los que establece tres etapas anteriores: la etapa oscura de los titanes, la de la razón templada por el ensueño (lo apolíneo), y, por último, la del caos, de la embriaguez, el desorden y los licores narcóticos (lo dionisiaco).

En *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche cernirá las obras artísticas por la dicotomía previamente establecida entre lo apolíneo y lo dionisiaco, misma que más tarde Ruth Benedict recogerá en sus *Patterns of culture* para medir las pautas de temperamento, pensamiento y acción de los pueblos, con base en las que articula varias configuraciones culturales de los pueblos que se debaten constantemente entre el carácter apolíneo y el temperamento dionisiaco. Señala Benedict que la vena dionisiaca conlleva la arraigada propensión a enseñorearse sobre los valores existenciales mediante la transgresión de los mismos o bien difuminando sus fronteras a fuerza de una fantásica evasión a cargo de los cinco sentidos que se desbocan entregados a la carrera de impetuosas emociones invasivas propiciadoras de revelaciones en un raptó de frenesí. La misma euforia que los

dionisiacos endiosan sin embargo se tiñe de agonía para los apolíneos, quienes, frente al báquico carrusel empírico, se atrincheran tras sus tibios y serenos razonamientos.

Gaspar Medina Urdaneta: entre lo vetusto y lo innovador. ¿De la ingenuidad al ingenio o viceversa?

Pese a que a los pueblos hispanoamericanos se les suele asociar tipologías dionisiacas, de «sangre caliente», la tipología literaria que el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince plantea en su primera novela de 1994 viene siguiendo la estela de aquellas con las que nos ha venido acostumbrando la literatura hispanoamericana, en el sentido de que su protagonista, don Gaspar Medina Urdaneta, es uno fundamentalmente híbrido y polifacético y, por lo mismo, mucho más interesante, complejo y complicado. Como buen «fruto tardío» (Ramón Menéndez Pidal), el personaje que nos ocupa bebe de modelos literarios y extraliterarios del Viejo Mundo, tiene, pues, raigambre europea, pero lo sumamente novedoso y, por tanto, valioso es la manera en que, de acuerdo a las técnicas postmodernistas que el autor primorosamente orquesta, los elementos exógenos son reciclados, resemantizados, se funden y confunden en la fragua idiosincrásica de su criatura, haciendo de ésta una endémica, representativa para la cultura meta, que brilla con luz propia. En fe de ello, estamos ante un ser singular, coalescente, un injerto, un donquijote atípico, a la par de un cándido y un pícaro igualmente **atípicos**, pero **típicamente hispanoamericanos**, coherentes y paradigmáticos.

Héctor Abad Faciolince tiene al lector en jaque prácticamente durante toda la novela, al plasmar a su protagonista en el marco de una estructura ajedrezada de patrones y relaciones identitario-alteritarias que tienen enfrentados a Hispanoamérica y Europa, y que requiere instrumentar herramientas del psicoanálisis, de la imagología y los estudios poscoloniales a fin

de articular una perspectiva holística que revele en profundidad y permita aprehender en su totalidad la esencia de tan complejo personaje, que, desafortunadamente, hasta la fecha, la crítica se ha limitado a contemplar bajo el marchamo de una mera parodia picaresca. No obstante, al alfil a ratos sin albedrío, sumiso, enfundado en su humildad cuando no en su inexplicable apatía, que de repente despliega una capa de real y marfileña altivez sin sacudir del todo su complejo de inferioridad soberano, al cuerdiloco justiciero y redentor, a la par de autodestructivo, que ni salva a su dama, ni se deja salvar por ella, aspirando a un empoderamiento y a la vez encadenado a su pétreo impotencia, a pesar de o más bien precisamente debido a sus arranques prometeicos, le encontramos más alcances de los que podemos desentrañar aquí⁵.

Destaquemos que, a juzgar por los rasgos y las pautas relacionales que Blaga y Said atribuyen al «indio», y más que nada en virtud de los elementos de anclaje precolombino latentes y medulares en el Nuevo Mundo, queda patente el parecido entre el caso del extremo Oriente que ocupó a los dos teóricos antemencionados y el del extremo Occidente, en el caso que nos

⁵ Para mayor explayamiento en cuanto a los giros y engarces caracterológicos de un personaje de tantas aristas, sus entronques con otras tipologías literarias y extraliterarias, y la simbología que entraña su trayectoria vital, que hermana candideces y picardías, aristocratismo, quijotismo, quijotadas y (anti)heroicidades, y el tratamiento adecuado y global de las mismas, consúltese la edición integral de nuestra investigación doctoral mencionada *supra*, en vías de publicarse, o bien los resultados de la primera fase de investigación expuestos en «Don Quijote en el Nuevo Mundo. Las picardías, candideces y quijotadas de un hidalgo disoluto» en *ACTA IASSYENSIA COMPARATIONIS*, n.º. especial *400 Years with Shakespeare & Cervantes/2017*, Editura Universității „Alexandru Ioan Cuza”, Iași, págs. 121-129, http://literaturacomparata.ro/Site_Acta/issues/aic-20s/13_20s_Ienceanu.pdf.

ocupa, Hispanoamérica. Como tal, con vistas a explorar las diversas facetas de las realidades culturales y literarias proyectadas en la novela colombiana, estimamos oportuno emplear los mismos conceptos operacionales, que barajan Blaga y Said, dentro de unos esquemas de contraste para los que cambiaremos únicamente los polos de forma que las dos partes a cotejar sean el Nuevo Mundo occidental, con tintes parangonables al Extremo Oriente, y la parte occidental del Viejo Mundo.

Retomando la teoría nietzscheana, y partiendo de la base de que, efectivamente, tanto el antagonismo como la reconciliación entre las dos tipologías humanas cuyas conductas estriban en la voluntad de poder se dan antes que nada a nivel individual, procuraremos indagar, por ende, en cómo los distintos elementos típicos del arquetipo picaresco o bien del candidiano — originalmente asimilados, valga recordarlo, cada uno por su lado a una época y un espacio en concreto— llegan a oponerse, superponerse o a convivir en la personalidad, *forma mentis* y *modus vivendi* del héroe abadfaciolinceano. Si enlazamos con la teoría de las actitudes catabásicas, respectivamente anabásicas, el planteamiento de Edward Said, quien destacaba del sujeto cognoscente moderno su propensión al descentramiento epistémico, que pondría de manifiesto el surgimiento de un acento axiológico-gnoseológico de nuevo cuño, deconstructivista, por parte de una conciencia cambiante en cuanto respecta a un mundo policéntrico a su vez cambiante, resulta pertinente, a nuestro entender, deslindar las tres tipologías de *homo viator*, que atenderemos en este trabajo, de la siguiente manera.

Trátase de Lazarillo de Tormes, Pedro del Rincón, Diego Cortado, Guzmán de Alfarache o bien de don Pablos, la inferioridad social del pícaro, potenciada por la estigmatización y marginación de que es objeto, determina la dirección anabásica, que éste sigue en su movimiento paulatino, pero ascendente,

desde la periferia hacia zonas cada vez más próximas a los grandes centros de poder, donde con servir a los más fuertes éste pueda tener asegurada en una primera etapa siquiera la subsistencia. Con la convicción por bandera de que cambiar de sitio granjea asimismo un cambio de suerte, corroído por una envidia hacia sus amos que tanto más grande se hacía cuantas más cornadas le iba dando el hambre, que, cuando acuciante, agudiza el ingenio hasta tal punto que hace que las inofensivas picardías puedan degenerar en infamias con vistas a conseguir aplacarla, el antihéroe picaresco se deja llevar por ambiciones de corte material, ansiando siquiera formar parte del “rebaño” a fin de poder acceder a los pequeños goces mundanales para después ir medrando.

Al hincarle el diente a la manzana del conocimiento erótico encarnado en la señorita Cunegunda, tras haber tenido la posibilidad de experimentar, bajo el amparo de su tutor, la mayoría de los placeres que, por obvias razones sociales, no estaban al alcance del pícaro, con su expulsión del castillo de Westfalia el supuesto sobrino ilegítimo del barón de Thunder-ten-tronckh pierde todos los privilegios cuasiedénicos que el pícaro no había tenido jamás. Obligado, pues, a deambular en un sentido inicialmente catabásico, ya que, de hecho, en su desventura, el abismo entre el “paraíso terrestre” en que había vivido y el lugar donde estaba ahora se iba haciendo cada vez más profundo, las aventuras de Cándido darán un giro anabásico cada vez que éste entre en contacto con los centros de poder de América, Inglaterra, Francia etcétera, donde le tocará ganarse por sus puños lo que hasta entonces le habían ofrecido en bandeja de plata.

Paradójicamente, los oficios variopintos que en Italia desempeña nuestro pícaro colombiano muy por debajo de sus estudios de Estética y Derecho cursados en Bogotá —a saber: de mayordomo, pedicurista, masajista o secretario— no se deben a su

baja extracción social, con lo cual, más que con el protagonista voltaireano, contemplándolo bajo esta luz particular, parece más atinado establecer un parangón entre nuestro medellinense y el a su vez mestizo Cacambo, el criado de este último. Cabe puntualizar que el multimillonario “hidalgo” colombiano se autoexilia por su propia voluntad, se retira embarcándose de incógnito sin rumbo fijo, espoleado por el profundo desprecio que nutre por la moral gregaria, la rapacidad y vileza imperantes entre sus parientes —con la salvedad de su tío-tutor—, que no hacen más que tratar de arrimar el ascua a la sardina propia y quedarse con una jugosa tajada de la fortuna que sus padres le habían dejado en herencia al morir. En este sentido, a diferencia de los héroes picaresco, huérfanos de padre y que sufren en carne propia la promiscuidad materna, como es el caso emblemático de Lazarillo de Tormes, al que su propia madre pone al servicio del ciego, ya que prefiere a su nuevo amante antes que a su propio hijo, la orfandad se apodera de Gaspar, siendo éste aún menor de edad cuando la Guerra Civil española decide cobrarse a sus padres como víctimas colaterales. A la luz de la moral del superhombre nietzscheano, ante la infamia, la corrupción y el cainismo general de los gavilanes y buitres que se ceban en palomas⁶, Gaspar no adopta la actitud combativo-justiciera que mueve a don Quijote por ejemplo, ni siquiera se detiene a contemplar la posibilidad de quedarse, sino que, para no enfangarse, se decanta por la misma solución catabásica que habían encontrado don Pablos⁷ o

⁶ Voltaire, *Cándido o el optimismo*, ed. digital cit., pág. 37, <http://st1.gatovolador.net/res/Candido.pdf>; *a la vista de tantos buitres...*, Abad Faciolince, *Asuntos de un hidalgo disoluto*, 2001, pág. 84.

⁷ *Con estas vilezas e infamias que veía yo, me crecía por puntos el deseo de verme entre gente principal y caballeros; quería conocer a sus parientes para huir de ellos*, Francisco de Quevedo, *El Buscón*, Milán: La Spiga Languages, 2004, págs. 67; 43.

Rinconete y Cortadillo después de darse cuenta del nido de serpientes que albergaba el patio de Monipodio⁸: huir. Habida cuenta de ello, el acento inicialmente catabásico que cobra la fuga de don Medina Urdaneta se va deslizando paulatinamente hacia lo anabásico si nos atenemos al hecho de que éste será acogido en uno de los más prestigiosos centros de poder de todos los tiempos, a saber: en la cuna renacentista del humanismo y de la civilización del Viejo Mundo que es Italia. Mejor botón de muestra de la actitud en este punto resiliente de don Gaspar, imposible, ya que éste no desea pervertirse, por lo cual opta por intentar encontrar un hueco en el marco de una civilización con cuyos valores se identifica plenamente, tanto más cuanto había bebido de los mismos de la mano eclesiástica de algunos de sus ascendientes maternos, mandatarios directos de la Corona española en Nueva Granada. Pese a que en dichas tierras extrañas, la voluntad de don Gaspar se ve enfrentada a la moral y los intereses de sus respectivos caciques regionales, en especial a la del alevoso vizconde de Alfaguara, que había dejado su Toledo natal para liderar la milicia fascista partidaria de Franco en tierras italianas, resulta poco desdeñable el que, lejos de ser tan ofensivos como los del Cándido francés, los pasos que da Gaspar en las mismas tierras que Nietzsche había pisado hacía ya casi un siglo no son ni siquiera defensivos. Si bien, sorprendentemente, al dócil e ingenuo Cándido, quien había llegado a matar por capricho, no le tiembla el pulso a la hora de agredir mortalmente al mismísimo comandante de los jesuitas en Paraguay, casualmente su amo y amigo, el hermano de su amada Cunegunda, el cual por razones clasistas se declara contrario a la unión de los dos en matrimonio,

⁸ *Pues casi al descubierto vivía aquella gente tan perniciosa y tan contraria a la misma naturaleza, y propuso en sí aconsejar a su compañero no durasen mucho en aquella vida tan perdida y tan mala [...] de la infame academia,* Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares I, ed. cit.,* pág. 240.

a excepción de una pequeña indirecta que le suelta al vizconde, don Gaspar en ningún momento se rebela contra éste, ni le insulta, y apenas se inmuta cuando el mismo lo abofetea. En dicho sentido, el hispanoamericano da muestras vivas de un espíritu cristiano más acendrado que el europeo, aun cuando se tratara de ponerle la otra mejilla al que representaba el principal obstáculo para su unión con Ángela Pietragrúa.

En resumidas cuentas, entre las circunstancias familiares y los estragos del Bogotazo, que hacen de su Colombia natal un *locus terribilis*, un «nido de serpientes» (107) con visos de castillo kafkiano, Gaspar encuentra razones de peso para partir en busca de nuevos horizontes. El recorrido, lleno de altibajos, vaivenes, pendulaciones, entrelaza, por lo detallado *supra*, lo catabásico y lo anabásico. No obstante la miscelánea vivencial a la par que vectorial se hace aún más evidente si a todo ello añadimos que, una vez desvelada la verdadera identidad de nuestro hidalgo, el vizconde lo despide de su palacio de Turín, pero no será sino hasta que lo priven de la compañía de su amada Ángela, cuando la relación de los dos quede al descubierto, que Gaspar se tenga por un “desterrado” de su patria espiritual presidida por la concubina del vizconde, y decida volver a su patria natal en realidad huyendo del recuerdo mortificador de ésta, a la que de hecho había perdido en gran parte debido a su abulia. Dicho esto, la huida en sí vuelve a situar la trayectoria del protagonista bajo un signo catabásico, el cual que se ve afianzado, además, por los visos de genuino *descensus ad inferos* que el viaje en concreto reviste, puesto que Gaspar se ve obligado a volver al mismo averno de violencia, sevicia y corrupción que por lo mismo había abandonado *a priori*. Por otro lado, parapetando su indudable conato de evasión, los tintes anabásicos de su ruta ontológica se vuelven a cargar con el ímpetu invasor, conquistador, que vislumbramos en el anhelo del protagonista de erigirse, como el meritócrata de pura cepa que era,

en gobernador de su provincia. Mas el fracaso en ciernes de su carrera política apuntalada en su nutrido deseo de «hacer del país un potrero menos salvaje» (108) aboca de nuevo al protagonista hacia una vía de doble carril que irá alternando, con lo cual lo catabásico y lo anabásico a ratos se imbricarán o separarán hasta que lo primero desemboque con rotundidad en lo segundo con la «tentación del bien» en que quedará convertida la «memoria del mal» propio y colectivo (Todorov, 2002b). En otras palabras, si, al asumir, en las postrimerías de su vida, la ardua tarea de emprender un nuevo descenso, pero esta vez en línea retrospectivo-introspectiva, al “infierno” de las penas y tribulaciones que le había tocado vivir a lo largo de sus azarosas andanzas entre los dos mundos, el héroe las recrea y recoge a lo dantesco-proustiano entre las páginas de su autobiografía, no es sólo para reflexionar, terminar de autodescubrirse para acto seguido autodestruirse, puesto que, al tiempo que da a conocer sus intimidades y *se da a conocer*, de paso afianza la memoria colectiva que construye. Lejos de parapetarse en la falsa contrición exhibida en la picaresca canónica, sin más dobleces que el sarcasmo, la sinceridad que se esgrime en *Asuntos de un hidalgo disoluto*, a la par de actuar como el escaparate de un microcosmos, tiene alcances macrocósmicos, pues los malos tragos en que don Gaspar acaba ahogándose tras habersele empantanado la bravura sin haber alcanzado la plenitud vital son problemas que lamentablemente siguen aquejando el mundo incluso a día de hoy, y, como tal, al plantearse, deberían fungir como gatillantes de la conciencia colectiva, de manera que en un futuro se lleguen a enderezar los tuercos que, en la estela de don Quijote, don Gaspar tampoco pudo enderezar.

Al estar el protagonista dotado de visión, mas no del arrebatador estro de la misión, su desengaño e impotencia se agudizan todavía más con la constatación de que, al regresar a

Colombia en realidad no había hecho otra cosa que cambiarle el “collar” a su mal, esto es que había cambiado la selva del amor malogrado, en que llevaba embejucado desde su separación de Ángela, con la ctónica selva de la política, que lo entretiene durante un rato, pero que acaba sumiéndolo en un soberano hastío debido al inaudito embrutecimiento general en que chapoteaban no sólo los electores. Y esto porque, además, se encuentra con que las filas de sus colegas ya ni siquiera las integraban aquellos lobos disfrazados de corderos con los que habría tenido que aprender a “aullar” para después domarlos y ponerse al frente de la manada como su “pastor”, sino unas ovejas ebrias, a las que fácilmente se les podía anestesiar con alcohol, mismo que, de hecho, impedía que dichos dignatarios le tacharan de la misma locura previamente achacada a Tomás Rodaja por no dejarse amordazar y echarles sus verdades a la cara⁹.

⁹ *Hasta que un día se me aflojó la lengua: «Honorable ministros y senadores, honorables representantes, amables concejales, diputados, gobernadores y alcaldes, este país está siendo manejado por una manada de borrachos: ¡todos ustedes!»* pág. 109. *El público era inmune a las palabras: dijera lo que dijera, si repartía suficiente trago, me aclamaban los discursos, me iba bien en política. [...] Si repartía whisky, era imposible no tener éxito con cualquier cosa que dijera, bárbara o sensata, recta o siniestra, turbia o cristalina. No era difícil imaginar cómo alcanzar el poder en una tierra de borrachos. ¿Con votos? Bah, en este país el poder se compra con litros de aguardiente en los pueblos montañosos, con garrafas de ron en la costa y con botellas de whisky en los clubes de la gente de mi clase. Me hice amigo de todos los gerentes de las licorerías, de los inspectores de rentas, de los supervisores de la chicha, de los distribuidores y fabricantes de cerveza, de los importadores de whisky. Para manejar este país (descubrí la estrategia) era necesario controlar sus fuentes de veneno, sus fábricas de alcohol,* págs. 109-110.

Siguiendo la línea picaresca, la crítica por parte de un Gaspar ya maduro se va haciendo cada vez más mordaz y no excluye a la propia persona. Buen testimonio de ello es la autoironía que permea el texto, sin desembocar, como señalábamos anteriormente, en la falsa contrición de los pícaros. Lo que sí rezuma el libro es la crítica anticlerical en cuyo blanco se convierten sucesivamente: el capellán que quema en una hoguera improvisada en el patio del colegio *La gaya ciencia* de Nietzsche tras habérsela confiscado al joven Gaspar (17); su tío obispo que había construido su carrera a raíz de solapar una masacre nacional (29); el capellán del monasterio Marie Poussepin, que se dedicaba a espiar a través de un agujero a la novicias mientras éstas se duchaban; o la madre superiora del mismo convento que se empeña en querer hacerle un desnudo a nuestro candidato durante su campaña electoral.

Visto lo visto, tal parece que el único de propensiones apolíneas en un mundo donde lo dionisiaco, cuando no campa a sus anchas, se encuentra agazapado por doquier bajo distintos disfraces, es Gaspar Medina Urdaneta que emprende una tarea desenmascaradora de la propia sociedad. Entre el enfoque distópico que destila el libro que nos ocupa al viviseccionar las propensiones ctónicas de la sociedad y el particular autoimago tipo negativo que resalta al incidir en sus lacras desde el punto de vista émico de su protagonista, el libro se convierte en el contundente contrapunto desmitificador del heteroimago tipo mitificante que había barajado el *Cándido* de Voltaire (121) al hacer extensible a todo el continente el aura paradisiaca de El Dorado.

A diferencia de los héroes picarescos por un lado, que emprenden su camino por la vida totalmente desprevenidos, para luego ir adiestrándose mal que bien en la gramática parda, y, por otro lado, del héroe candidiano, de educación claramente sesgada, el apicarado colombiano parte con una educación y unas lecturas

enciclopédicas que había paladeado desde tierna infancia bajo los auspicios de la figura paterna. En el caso de nuestro personaje colombiano cabría aventurar además una equiparación del ayo de Cándido, Pangloss, con el personaje alegórico Quitapesares de la novela colombiana, con el detalle añadido de que este último simboliza la literatura en su conjunto. La acibarada lucidez del hidalgo de Medellín, que desembocará en un pesimismo cínico en clara oposición al optimismo leibniziano, no aflora a raíz de una “resaca” literaria, como insinuaba el capellán que decidió hacer *La gaya ciencia* pasto de las llamas antes de que ésta “indigestara” la mente (17) de su alumno. Aun cuando, según el testimonio del propio protagonista, en ese momento de su vida no lo comprendiera, paradójica e inconscientemente, Gaspar irá reconstruyendo con sus propios pasos buena parte del funesto destino del filósofo alemán. Lo mismo que con Cándido, el pesimismo del medellinense se afianza con todos los tuertos de la vida que, ni logra evitar, ni puede enderezar: la violencia, la corrupción, la muerte etcétera. Pasando a la vertiente picaresca, si bien el despertar a la realidad de Lazarillo de Tormes se da, simbólicamente, con la calabazada contra el toro de piedra salmantino, la dolorosa lucidez de Gaspar se aviva con la invalidación de su propio heteroimago tipo con respecto a Europa, a la que había encumbrado en un pedestal, a la que quería servirle, pero cuyo tinglado llega a conocer desde el interior. Consecuentemente, todo remanente de candidez se esfuma en el instante mismo en que se desvanece el espejismo europeo. Las impactantes discrepancias entre las expectativas albergadas por el joven Gaspar y la realidad de una Europa que, aun cuando se jactaba de haber desbastado y moldeado a Hispanoamérica, tenía más visos de seudocivilización, por lo menos en la cara que le muestra a un Gaspar servicial, hacen que éste experimente un desencanto y un malestar parecidos o incluso mayores a los que

había sentido en su cultura fuente, los cuales a su vez le impiden echar raíces en la de acogida.

Pese a sus buenas intenciones, la imposibilidad de encauzar de forma práctica todas aquellas energías positivas, la poca valoración que se le da, y que le impiden llegar a la plenitud existencial hacen que el protagonista abadfaciolinceano se quede en vilo entre ambos mundos. Por ende, sus acusadas curiosidad, ansia de saber, explorar, vivir y ver, sobre las que se había fundado su *libido sciendi*, a diferencia de las otras dos tipologías en cuestión, que se dejaban arrastrar por el querer tener, terminan encalladas en el hastío, en la sartriana «náusea» gnoseo-ontológica o en el desfallecimiento de ese «Es cansado» quevedesco. La única vía de escape que el hidalgo de Medellín encuentra para de paso desentrañar la incógnita de su propia identidad destruida y a reconstruir será lanzarse a y enfrascarse en escribir, revivir, releer y rumiar sus propias vivencias¹⁰.

Lo que más llama la atención en cuanto a la dinámica ingenuidad vs. ingenio picarescos en el caso de Gaspar es que, incluso antes de que la ingenuidad diera paso al desengaño y de que el esplín acabara transvasado y reconvertido de forma creativa en picardías lingüísticas (*i. e.* paronomasias, pastiches etc.), que se asentarán como estilemas del narrador-personaje dentro de su propia narración, éste ya había dado incontestables muestras de ingenio a la hora de, por ejemplo, falsificar una carta de recomendación por parte del cardenal Uzbizarreta que lo hiciera pasar por un fugitivo en busca de asilo y entregársela al vizconde de Alfaguara, mismo que le arrebatará mediante matrimonio a su

¹⁰ *Releo estos papeles y me digo que no he recordado por recordar, por decir o falsificar lo que era, sino por construirme, por saber finalmente lo que soy mientras dejo de serlo. He escrito para aprender a ser otro. Para lo mismo he leído. Esta prosa charlatana habrá apresado algo de lo que mi vida quiso ser* (116).

atesorada Ángela de la misma forma como don Fernando Ibarra y Figueroa, el gobernador de la Buenos Aires de la sazón, intentará quedarse con la señorita Cunegunda de Cándido. A imagen y semejanza de don Pablos, que había renegado de sus orígenes asumiendo la nueva identidad de don Felipe Tristán, acometido por el desdén hacia la ruindad de sus parientes, y lastrado por un complejo de inferioridad similar, don Gaspar parece llevar a cuestras la inmoralidad de toda Colombia¹¹. Debido a un malentendido, por un lado, y a un subterfugio por otro lado, una carta de recomendación guardada en el bolsillo, que a Cervantes en particular le había acarreado cinco años de cautiverio en Argel, convierte al heredero legítimo de una de las mayores fortunas de las Indias occidentales desembarcado en Europa en preso de un lacerante sentimiento de nimiedad y lo confina tras los barrotes de una sombría depresión, que en vano trata éste de aserrar con su talante irónico. En virtud de la treta de la «casa encantada» de uno de los amos de Lazarillo, concretamente del escudero venido a menos que se las daba de hidalgo, el artificio de la carta falsificada, que Gaspar emplea, le pavimenta el camino de la humildad y el *agápē* que se había propuesto alcanzar, sin que su verdadera identidad obstara el proceso.

Con lo arriba expuesto a la vista queda que, en la misma medida que los héroes picarescos estaban aferrados a las cosas materiales que ansiaban, tanto más desprendido parece ser nuestro héroe colombiano con respecto a las riquezas que posee, ya que puede perfectamente prescindir de éstas. No obstante, un eslabón añadido a la cadena de similitudes con el héroe voltaireano en concreto —caritativo y desprendido a su vez en cuanto a la

¹¹ *Yo me sentía el último de los mortales y como tal quería que me trataran. Ya el cargo de mayordomo me parecía un encumbrado privilegio* (59).

fortuna con la que había vuelto de las Américas—, se configura con base en la autocontemplación del protagonista como «Viejo cándido en que me han convertido mis días» (46). Habiendo franqueado el umbral de la senectud con la convicción afín de que cambiar el mundo desde sus cimientos requiere de un esfuerzo hercúleo rayano en lo sisífeo, el jardín que Gaspar se encargará de cultivar, a tenor del pragmático *il faut cultiver notre jardin*, según el cual termina guiándose el Cándido maduro, no es el de la propia prosperidad económica, que de hecho no le había escaseado durante la vida, pero que le había resultado infértil de cara a sustentar su dicha en ella. Tampoco es un *hortus deliciarum*, pues el resorte de sus aventuras no es la lujuria que normalmente fomenta una *libido sentiendi*. A despecho de ello, la voluptuosidad de los malabarismos estilísticos que se adueñan del jardín literario de los recuerdos que el héroe va construyendo a lo largo de la novela parecen sacar a relucir los resabios de un fondo de estirpe dionisiaca, de un duende «telúrico» (Păcurariu, 1975: 143-160), orgiástico¹², cimentado en una propensión axial hacia el exceso, consolidado por una tensión barroca y vertebrado por un espíritu indómito, ajeno a exigencias y censuras externas, lógicamente reñido con la «casta indiferencia» (64) que en repetidas ocasiones don Gaspar enarbola al caracterizar su *ars vivendi*, y más contrario aún, si cabe, a su temple y predisposición a la sobriedad, a la cuasi ascesis tirando a desgana, de calado apolíneo que trasminan sus relatos. Por su parte, el *ars scribendi* de este «Cicerón de los Andes» (110), que se hace fiel trasunto de la teoría de las «venas abiertas» (Galeano, 2003), es hiperestésico y muy acorde con su *ars sentiendi* genuino, para el que no había

¹² Léase ciñéndonos al medio libresco de compensar una existencia insulsa e injusta propuesto por Flaubert: *la única manera de soportar la existencia es perdiéndose en la literatura como en una orgía perpetua* (apud Vargas Llosa, 2006: 14).

encontrado otro cauce viable de desfogue que el mismo arte literario. A la luz de ello, el enfoque lúdico experimental y la ingeniosa retórica conforman el marco idóneo para dar rienda suelta a un erotismo desenfrenado de las letras en el marco del cual hallamos formas culteranas enrodrigadas con conceptismos, e ideas contorsionistas amoldadas a una lujuriente vegetación lexical híbrida. Además, los arriates de pura cepa cómico-satírica que alterna lo burlesco con lo sublime, y el preciosismo modernista con la trivialidad posmodernista dejan al descubierto el que el profesor de estética y el abogado han hecho de tripas corazón y finalmente se han dado la mano de cara a una encomienda estético-ética bajo la cual laten entrelazados el arranque justiciero¹³ y el afán de *docere delectando* encaminados a la sociedad, a la que pretenden enjuiciar a la par de instruir, sin perder de vista la parte de autocrítica que le corresponde.

Dicho esto, las páginas de las memorias de don Gaspar se vuelven el diván que posibilita, por un lado una regresión freudiano-jungiana, que puentee la restauración del yo resquebrajado o perdido¹⁴, y, por otro lado, una proyección

¹³ Ilustrativo de ello prueban ser el juicio de valor metanarrativo que articula el protagonista: *Pero la vida no es un ensayo que sirva para aprender a corregir las faltas. Tan sólo un libro, esa vida duplicada, puede servir de ensayo* (117; el subrayado es nuestro), y, sobre todo, el aserto del propio autor, recogido en una entrevista: *En el mundo contemporáneo basta la representación de la verdad para tener una especie de justicia simbólica, y la verdad es también la posibilidad del perdón* (el subrayado es nuestro), https://elpais.com/cultura/2017/10/03/actualidad/1507053813_908991.html.

¹⁴ Emblemático bajo este prisma, tanto por sus inflexiones psico/socioanalíticas y existenciales, como por la importancia que reviste a nivel de la dialéctica esclavo-amoroso/conquistado-conquistador, resulta, a nuestro modo de ver, el valor simbólico que cobran los zapatos en la escena final del suicidio, aspecto que desentrañaremos en un apartado de nuestra tesis también a la luz del sintagma: *Ese dueño mío que se llama yo* (229).

narcísico-catártica que, si bien no llega al nivel de las prácticas exacerbadas y, como tal, patológicas, de *libido dominandi* endémica, subyacentes a los regímenes dictatoriales proliferantes en buena parte de Latinoamérica, sí permiten atisbar en el tejido narrativo de la obra, coletazos de soberbia y arrebatos **dictatoriales** *in nuce* más allá de los actos que comete o bien se arrepiente de no haber cometido el protagonista, que en determinado momento admite, con claros dejes de altivez, no haberle desagradado la idea de ser un déspota ilustrado¹⁵. Para esta línea de análisis se ha de tener en cuenta, además del peso que tiene la existencia de su esposa taquígrafa, encargada de transcribir las memorias que Gaspar le dictara, y a los ojos de la cual éste es nada más ni nada menos que su *dueño* y señor, las diligencias **directorales** que el propio Gaspar lleva a cabo a efectos de la redacción y organización del relato, las cuales, puestas en relación con las estructuras y estrategias discursivas exóticas, de índole orientalista¹⁶, deslindadas por el comparatista Daniel-Henri Pageaux¹⁷, se vuelven la clara impronta de la omnipotencia demiúrgica que viene a desbancar a la impotencia reinante en el plano social real, donde la libertad de actuar del protagonista se veía claramente restringida. Del andamiaje

¹⁵ *Tuve por un instante el sueño de ser un tirano iluminado de mi patria. Pues no otra solución le veía (ni le veo) a ese nido de serpientes* (107).

¹⁶ Por razones anteriormente detalladas en la primera parte del presente trabajo, las semejanzas identificadas a nivel cultural-literario entre las Indias orientales y las occidentales, contrapuestas al modelo europeo, nos han movido a optar, dentro de lo que nuestro enfoque abarca e implica, por identificar a Hispanoamérica con el rótulo «orientalista», aun cuando en el marco de los estudios culturales éste sirva para identificar a las culturas de ubicación geográfica levantina.

¹⁷ „Imagologie și exotism” en *Literatura generală și comparată*, Livia Ciocoiu (trad.), nota introductoria a cargo de Paul Cornea, Iași: Polirom, 2000, págs. 98-99.

cratofánico susodicho formaría parte el fragmentarismo y el carácter mosaical del discurso, la teatralización del mismo a través de la relación singular entablada entre director, actor, espectador y a veces hasta comparsa, que coinciden en la persona de Gaspar Medina Urdaneta gracias al proceso de memorización y reconstrucción de su propia vida, y no por último, el juego especular *insider-outsider* con el pluriperspectivismo que éste conlleva.

Conclusiones

Habida cuenta de todo lo arriba expuesto, se puede afirmar que existen tanto consonancias como disonancias entre los dos arquetipos literarios de anclaje europeo y la tipología literaria que protagoniza la novela *Asuntos de un hidalgo disoluto* escrita por Héctor Abad Faciolince. El polimorfismo de ésta, la compleja trayectoria existencial del personaje y sobre todo su carácter polifacético justifican la presencia de un amplio y abigarrado abanico de isotopías, personajes itinerantes, estructuras resonantes, préstamos declarados o velados, elementos situacionales ligeramente maquillados o bien transfigurados por completo. Al ser fundamentalmente plurívoco, a la vez central y marginal, conquistado y conquistador, disidente y resiliente, soteriológico y fatalista, don Gaspar Medina Urdaneta representa una tipología andante, al igual que las dos tipologías literarias de las que se nutre, sin embargo sus estrategias personales de claudicación ante la voluntad ajena o bien de imposición de la propia, donde la ingenuidad y el ingenio se funden, por un lado lo asemejan y por otro lado lo oponen a los dos arquetipos primigenios, ya que el héroe colombiano empieza siguiendo los pasos del picaresco y del candidiano, mas llega a contradecirlos, a juzgar por sus palabras, obras y por la óptica vital que éste va desarrollando, de manera que finalmente termina superándolos. Al

contraponer a la tendencia ostensiblemente afirmativa del europeo una óptica desarraigada, negativa con propensiones a la descomposición, el que durante su vida había logrado ser un discípulo de la virtud acaba dedicándose a reconstruirse a la luz de su pasado autorrevelador para después autodestruirse como signo de su rebeldía y disconformidad con el orden terrenal que le había tocado, y, a efectos heteroiniciáticos, como broche final, corolario y garantía de pervivencia de su obra y de su propia inmortalidad, se inmola y sepulta en la misma.

Resumiendo, la particular manera que tiene el héroe abadfaciolinceano de retirarse avanzando, y de avanzar a través de sus propias retiradas, de despuntar yendo con la humildad por delante y de humillarse de la manera más señorial posible, de avasallar e ir empoderándose conforme va sirviendo a la tiránica memoria a la que de paso redime, lo perfila como superior al buscón, cuya única meta vital era la *chasse au bonheur*, esto es, el buscarse una vida mejor. La carrera de don Gaspar es más teleológica que teológica, ya que no busca labrarse un futuro, ni siquiera de ultratumba, sino que talla en papel su pasado en busca de la misma vida que se ha dejado en el intento de buscarse la vida por allí, entre dos mundos y dos continentes. Más allá de la búsqueda del tiempo y del yo perdido, la novela plantea la búsqueda de la razón del sinsentido que martiriza el mundo interior del protagonista hasta provocar su anonadamiento o «nadificación» voluntaria. Aunque aspado entre represión, depresión, explosión y la implosión final, no por comulgar parcialmente en los ideales que acarician las otras dos tipologías que nos han servido como referencias de cotejo dentro de nuestro enfoque comparatista deja éste de albergar aspiraciones y angustias de aliento universalmente-humano. Para colofón, cabría destacar, no obstante, que su particular manera de desvivirse y de hacerse partícipe de las cosas y situaciones, el mestizaje

excepcional de raíces, sentimientos e impulsos que encarna, las ideas y exigencias que hitan su *forma mentis*, sumados a las cicatrices, convulsiones y los complejos coloniales con los que carga sean los puntos neurálgicos sintomáticos que rematen su cualidad paradigmática para la cultura hispanoamericana en su conjunto. Una vez afianzada su postura de referente cultural, literario, alegórico, estimamos oportuno invitar a sopesar las características del arquetipo literario propuesto por Héctor Abad Faciolince, en el que seguiremos indagando, y a calibrar el aquilatado valor socio-literario de lo que la crítica literaria parece haber dejado olvidado a la sombra de las celebradas novelas posteriores que han venido eclipsando a la primera.

A caballo entre dos mundos, haciendo de alférez de sus frustraciones montado en su rampante desánimo, con su pesimismo recrudesciendo a cada latigazo de su enconada conciencia, pero con las espuelas de la imaginación y la ironía calzadas, el hidalgo medellinense galopa a plumazos, libre de rencores¹⁸, sin perder los estribos entre recuerdos y remordimientos que se deshacen en el olvido, pero cobran relieve eterno con en el tintero, hasta que se desase voluntariamente para despeñarse en la nada, en el «no ser», lo que parece el mero triunfo de Tánatos sobre Eros siendo fecundo para tomarle el pulso individual, pero más aún para dar realce a las pautas colectivas de la psique y el *ethos* hispanoamericanos de los que Gaspar Medina Urdaneta se hace eco.

Bibliografía

¹⁸ Vid. Héctor Abad Faciolince: *Prefiero el perdón a la justicia*. [...] *La memoria es importante, pero el exceso de memoria es muy tóxico*. [...] *Me parece mejor el perdón que la justicia porque da una capacidad de olvido muy grande y, en cambio, el rencor te envenena* (https://elpais.com/cultura/2017/10/03/actualidad/1507053813_908991.html).

Bibliografía primaria

- ABAD FACIOLINCE, H. (2001): *Asuntos de un hidalgo disoluto*, Madrid, Alfaguara, versiune electronică, http://www.academia.edu/3634520/Abad_Faciolince_Hector__Asuntos_de_un_hidalgo_disoluto.
- ALEMÁN, M. (2015): *Guzmán de Alfarache*, Florencio Sevilla Arroyo (ed.), Madrid, Penguin Random House Grupo Editorial [1599; 1604].
- CERVANTES SAAVEDRA, M. De (1994): *Novelas ejemplares I*, Harry Sieber (ed.), Madrid, Cátedra.
- CERVANTES SAAVEDRA, M. De (1981): *Nuvele exemplare*, Sorin Mărculescu (trad.), București, Editura Cartea Românească.
- QUEVEDO, F. de (2004): *El Buscón*, introducción y notas de Marta Arciniega, Milano, La Spiga Languages [1626].
- ROA BASTOS, A. (1992): *Yo, el Supremo*, Madrid, Alfaguara [1974].
- VOLTAIRE (2001): *Cándido, o el optimismo*, Mauro Armiño (ed.), Barcelona, Espasa, Colección Austral.
- VOLTAIRE, (1969): *Candid sau Optimismul*, Al. Philippide (trad.), București, Editura pentru Literatură Universală.
- *** (2011): *La vida de Lazarillo de Tormes*, Antonio Rey Hazas (ed.), Madrid, Castalia Didáctica [1554].

Bibliografía crítica

- BALLANDIER, G. (2000): *Scena puterii*, Oradea, Aion.
- BENEDICT, R. (1989): *Patterns of Culture*, Houghton Mifflin, Boston, Massachusetts [1934].
- BJORNSON, R. (1977): *The Picaresque Hero in European Fiction*, Madison, The University of Wisconsin Press.

- BLAGA, L. (1985): *Trilogia culturii în Opere*, vol. 9, București, Editura Minerva.
- BLANCO AGUINAGA, C. (1957): «Cervantes y la picaresca. Notas sobre dos tipos de realismo», en *Nueva Revista de Filología Hispánica XI*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, pp. 313-342,
http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/4FDHREMA5A87LN1JNDM22NYEPN6GIT.pdf
 (consulta: 08/09/2016).
- BOLDEA, I. (2013): «Imagologie, globalism și interculturalitate», en *Diacronia*, 5/2013, Târgu-Mureș, Editura Universității „Petru Maior”, pp. 789-801,
<http://www.diacronia.ro/ro/indexing/details/A23433/pdf>
 (consultat: 15/07/2018).
- BORREGO ESCALANTE, S. (2008): *América peligra*, México, Porrúa, <https://es.scribd.com/doc/266947812/America-Peligra-Salvador-Borrego> (consulta: 24/05/2016).
- CAMPBELL, J. (1959): *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, Luisa Josefina Hernández (trad.), México, Fondo de Cultura Económica.
- CASTAÑEDA, G. (2008): *El ejercicio de memoria literaria en el olvido que seremos*. Tesis de pregrado, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana.
- CRUZ, A. J. (2006): «El pícaro ante don Quijote. La novela picaresca y los orígenes de la novela», en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, Anthony Close (ed.), Madrid, AISO, pp. 167-173,
http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/07/aiso_7_021.pdf
 (consulta: 08/09/2016).
- DUȚU, A. (1982): *Literatură comparată și istoria mentalităților*, București, Editura Eminescu.

- FOUCAULT, M. (1999): *Arheologia cunoașterii*, Bogdan Ghiu (trad.), București, Editura Univers.
- FOUCAULT, M. (2000): *Power. Essential Works of Foucault*, Vol. 3, New York, The New Press.
- FRESÁN, R. (2007): «Apuntes para una teoría de lo quijotesco como virus», en *Territorios de la Mancha: Versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana: Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, M. Barchino Pérez (ed.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 41-56,
https://books.google.ro/books?id=Cl8b67LwQ_sC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (consulta: 13/04/2018).
- FREUD, S. (1992): *Dincolo de principiul plăcerii*, George Purdea & Vasile Dem Zamfirescu (trad.), București, Jurnalul literar.
- FREUD, S. (2011): *Disconfort în cultură*, Roxana Melnicu (trad.), București, ALL.
- FREUD, S. (1930): *El malestar en la cultura*, Ramón Rey Ardid (trad.), Madrid, Alianza Editorial.
- FREUD, S. (2010a): *Inhibiție, simptom, angoasă*, Roxana Melnicu & Georgeta Mitrea (trad.), București, Trei.
- GALEANO, E. (2003): *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo XXI.
- GAUCHET, M. (1995): *Dezvrăjirea lumii. O istorie politică a religiei*, Vasile Tonoiu (trad.), București, Editura Științifică.
- GIRARD, R. (1972): *Minciună romantică și adevăr romanesc*, Alexandru Baci (trad.), București, Univers.

- GUÉNÓN, R. (2008): *Criza lumii moderne*, Anca Manolescu (trad.), București, Humanitas.
- HAZARD, P. (1973.): *Criza conștiinței europene*, Sanda Șora (trad.), București, Univers.
- JIMÉNEZ CORREA, C. (2006): *Héctor Abad Faciolince: vida y obra de un quitapesares*. Tesis de pregrado, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana.
- KUNDERA, M. (2008): *Testamente trădate*, Vlad Russo (trad.), București, Humanitas.
- MAÑACH, J. (1948): «Filosofía del quijotismo», en *Revista de la Universidad de La Habana* (Separata), vol. XXV, n°s 76-81, enero-diciembre, pp. 63-108, http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/cuba/manach.htm (consulta: 13/04/2016).
- MEJÍA RIVERA, O. (2001): *La generación mutante: nuevos narradores colombianos*, Editorial Universidad de Caldas, https://books.google.ro/books?id=jB42bGp_-08C&pg=PA33&lpg=PA33&dq=hector+abad+faciolince+rivera+propone+generacion+mutante&source=bl&ots=I88t1vpE8J&sig=PJ0sa-CYisq5cSkJ0snvRomSbkE&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjD97-YrsjWAhVoD5oKHdodDm8Q6AEIQjAJ#v=onepage&q=hector%20abad%20faciolince%20rivera%20propone%20generacion%20mutante&f=false, <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/17238/14897> (consulta: 20/09/2017).
- MIGNOLO, W. (2007): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Silvia Jawerbaum & Julieta Barba (trad.), Barcelona, Gedisa, <https://es.scribd.com/doc/130753026/1-Walter-Mignolo->

- La-Idea-de-America-Latina-La-Herida-Colonial-y-La-Opcion-Decolonial (consulta: 20/06/2016).
- MONTANER, C. A. (2001): *Las raíces torcidas de América Latina*, Madrid, Plaza & Janes Editores.
- MONTESER, F. (1975): *The Picaresque Element in Western Literature*, Alabama, University of Alabama Press.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, J. R. (2013): «La novela de Cervantes y las primeras novelas picarescas», en *Revista de Filología Española* XCIII, 1º, enero-junio, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 103-132, <http://revistadefilologiaespanola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/255/258> (consulta: 09/09/2016).
- NIETZSCHE, F. (1999): *Așa grăit-a Zarathustra*, George Emil Bottez (trad.), București, Antet.
- NIETZSCHE, F. (1998): *Dincolo de bine și de rău*, Francisc Grünberg (trad.), București, Editura Teora.
- NIETZSCHE, F. (1996): *Genealogia moralei*, Darie Lăzărescu (trad), preambul de Harald Hoffding, București, Editura Mediarex.
- NIETZSCHE, F. (2002): *La gaya ciencia*, José Carlos Mardomingo (trad.), Prólogo de Agustín Izquierdo, Madrid, EDAF.
- NIETZSCHE, F. (2013): *Știința voioasă*, Liana Micescu & Simion Dănilă (trad.), București, Humanitas.
- PAGEAUX, D.-H. (2000): *Literatura generală și comparată*, Livia Ciocoiu (trad.), cuvânt introductiv de Paul Cornea, Iași, Polirom.
- PARKER, A. A. (1967): *Literature and the Delinquent. The Picaresque Novel in Spain and Europe*, Edinburgh, The Edinburgh University Press.
- PĂCURARIU, F. (1975): *Individualitatea literaturii latino-americeane*, București, Univers.

- RODÓ, J. E. (2009): «La filosofía del *Quijote* y el descubrimiento de América»/«El centenario de Cervantes», en *Obras completas*, Emir Rodríguez Monegal (ed.), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 1210-1212.
- ROJAS CARRASCO, G. (1919): *La Novela Picaresca en la Literatura Española*, Santiago de Chile, "Soc. Imp. - Lit. Barcelona" Matucana esq- Romero, https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221_1/53501/1/209012.pdf (consulta: 15/07/2018)
- ROSALES, L. (1959/1960): *Cervantes y la libertad*, 2 vol., Madrid, Gráficas Valera.
- SAID, E. W. (1993): *Culture and Imperialism*, New York, Vintage Books.
- SAID, E. W. (2001): *Orientalism: concepțiile occidentale despre Orient*, Ana Andreescu & Doina Lică (trad.), Timișoara, Amarcord.
- SARMIENTO, D. F. (1874): *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, París, Librería Hachette y Cia.
- SARTRE, J.-P. (200.): *Adevăr și existență*, Arlette Elkäim-Sartre & Giuliano Sfichi (trad.), Iași, Polirom.
- SCHOPENHAUER, A. (2012): *Lumea ca voință și reprezentare*, Radu Gabriel Pârnu (trad.), București, Humanitas.
- SIEBER, H. (1977): *The Picaresque*, New York, Methuen & Co. Ltd.
- SOBEJANO, G. (1977.): «De Alemán a Cervantes: monólogo y diálogo», en *Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 713-729, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-alemn-a-cervantes--monlogo-y-dilogo-0/html/0230478e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html (consulta:15/06/2018).

- TODOROV, T. (1999a): Abuzurile memoriei, Doina Lica (trad.), Timișoara, Amarcord.
- TODOROV, T. (1994): Cucerirea Americii. Problema celuilalt, Magda Jeanrenaud (trad.), Iași, Institutul European.
- TODOROV, T. (2002a): *Grădina nedesăvârșită-gândirea umanistă în Franța*, Delia Sepetean Vasiliu (trad.), București, Trei.
- TODOROV, T. (2002b): *Memoria răului, ispita binelui. O analiză a secolului*, Magdalena Boiangiu & Alexandru Boiangiu (trad.), București, Curtea veche.
- TODOROV, T. (1999b): *Noi și ceilalți – despre diversitate*, Alexandru Vlad (trad.), Iași, Institutul European.
- TODOROV, T. (1999c): *Omul dezlăcănat*, Ion Pop (trad.), Iași, Institutul European.
- VARGAS LLOSA, M. (2006.): *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*, Madrid, Alfaguara.
- VÉLEZ UPEGUI, M. (1999): «De Asuntos de un hidalgo disoluto», en *Estudios de Literatura Colombiana*, n° 4, enero-julio, Medellín, Universidad de Antioquía, pp. 47-74,
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4808305>
 (consulta: 13/04/2016).
- VINCENT, M. (1999): *Novelas y No-velaciones, ensayos sobre algunos textos narrativos colombianos*, Colombia, Fondo Editorial Universidad EAFIT,
<https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/1078/9589041442.pdf?sequence=2> (consulta: 13/07/2018).

Webografía

- <http://www.hectorabad.com/biografia/>
<http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/563986>

Entrevistas

FERNÁNDEZ HALL, L., «Entrevista con Héctor Abad Faciolince». en *Revista electrónica El Hablador*, nº 15/2010,

http://www.elhablador.com/entrevista15_abab1.html .

JIMÉNEZ JIMÉNEZ, R., „Héctor Abad Faciolince: «Mi padre era quijotesco en el sentido de luchar por un ideal que está condenado a la derrota»”, en *Zenda XISEMANAL* del 22/10/2017, <https://www.zendalibros.com/entrevista- Hector-abad-faciolince-padre-quiotesco/> .

MARÍN, M., „Héctor Abad Faciolince: “Prefiero el perdón a la justicia””, en *El País*> Cultura, del 03/10/2017, Madrid, https://elpais.com/cultura/2017/10/03/actualidad/1507053813_908991.html?rel=str_articulo#1534448822322 .

ORREGO, J. A., «Entrevista con Héctor Abad Faciolince», en *La hojarasca* nº 2, Marzo, 2007, <http://www.escriitoresyperiodistas.com/NUMERO27/jaime.htm>.

Reportajes

LAFUENTE, J., „El dolor de los Abad, el dolor de Colombia”, en *El País*>*Babelia*, del 28/08/2015, Madrid https://elpais.com/cultura/2015/08/19/babelia/1439978987_203130.html.